

C E S E D E N .

EL CONFLICTO POSIBLE

- Por D. Manuel GARCIA CAMPOS, Co  
ronel de Artillería (DEM Y EMA-  
CON).
- Secretario General Técnico.

Febrero 1988.

BOLETIN DE INFORMACION nº 207-X.

## I N D I C E

### EL CONFLICTO. DELIMITACION DEL CONCEPTO

- De la guerra a la situación permanente de conflicto.
- El concepto sociológico de conflicto. Su extensión.
- Delimitación desde el punto de vista castrense. Constitución y Defensa Nacional.

### LAS FUENTES DEL CONFLICTO

- Lucha ideológica de bloques antagónicos.
- Nuevas formas y nuevos centros de poder.
- Debilitamiento del poder.
- Difusión del poder.
- Expansión de las áreas de conflictividad.
- Avances tecnológicos.
- Desequilibrios demográficos.
- La ausencia de declaración formal de guerra.
- El hecho nuclear. La "respuesta flexible":
  - Amenazas en aumento
  - Situaciones con tendencia a alargarse
  - Nuevos socios del "Club atómico".
- El terrorismo
- Las fuentes del conflicto según el IEEE del CESEDEN.

## LAS FORMAS DEL CONFLICTO

- La guerra:
  - Guerra total y guerra limitada
  - Guerra global, regional y local
  - La "guerra por poderes"
  - Relatividad de la totalidad
  - Probabilidades
  - La guerra revolucionaria. La guerra civil.
- Continuidad del fenómeno guerra
- Los caracteres de la guerra, según Bouthoul
- La segunda posibilidad: la guerra fría
- Tercera alternativa: La distensión:
  - Tensiones y crisis
  - ¿Distensión total?
- La última posibilidad: La Alianza global.

## EL MOMENTO DEL CONFLICTO

- Las cadenas de acontecimientos belígenos:
  - Avance tecnológico. Neutralización de la respuesta.
  - Acciones violentas. Cambio de equilibrios regionales.
  - Cambios en el equilibrio económico
  - Variación de intereses u objetivos
  - Evolución autónoma de panorámicas estratégicas.

## CONCLUSION

- El lugar del conflicto. Los conflictos periféricos.

## EL CONFLICTO. DELIMITACION DEL CONCEPTO

El mundo se va quedando pequeño y ya no basta la vieja geografía, por muy universal que fuese, para fijar los posibles puntos en que pueden llegar a dirimirse las diferencias que enfrentan a unos y otros. Buena prueba de ello es esa iniciativa general de defensa de los EE.UU., bautizada popularmente con un nombre que dá una clara idea de que el enfrentamiento trasciende hacia el espacio exterior: la guerra de las galaxias. Aun cuando el nombre sea impropio, inadecuado y erróneo.

Con la pequeñez del mundo corre paralela la estrechez del lenguaje y los viejos conceptos ya no son válidos para expresar toda la riqueza de ideas que suministra la cambiante situación en que se vive. Los profesionales de la milicia hablaban, disertaban y hasta pontificaban de la guerra, y el concepto ahora ya no vale. Es preciso buscar un concepto más elástico, que pueda abarcar todas las situaciones que no son en verdad de paz, pero que tampoco llegan a ser de guerra, al menos de guerra clásicamente entendida. Porque lo cierto es que se han invertido los términos de la definición clásica y más que entender la guerra como la prolongación de la política por medios no pacíficos la realidad lleva a considerar la paz como la prolongación de las hostilidades por medios no violentos (quizás mejor por medios no sangrientos de acuerdo con Gaston Bouthoul, como luego se verá). La situación general que vive el mundo, no es de guerra, tal como tradicionalmente se ha entendido, pero no hace falta ser "Doctor por Salamanca" para darse cuenta que se está muy lejos de vivir en paz. Se vive una situación de "no guerra", que algunos llaman de paz armada pero -se vuelve a la idea inicial- el lenguaje o, mejor dicho, el léxico castrense no basta para cubrir todas las situaciones que pueden darse o imaginarse con ciertos visos de realidad.

Se sigue hablando, sí, de guerra, pero también se habla, y cada vez más de conflicto, término que se ha tomado prestado de la sociología; apropiación que, por lo demás, no es nueva, puesto que también la guerra es concepto sociológico en cuanto que es conflicto, aunque el enorme peso que en ella tenían los caracteres militares la inscribieron durante mucho tiempo en la esfera de la ciencia castrense. Ahora la situación ha cambiado y los sociólogos se ocupan cada vez más del fenómeno guerra; en justa reciprocidad los militares extienden sus investigaciones y su preocupación al conflicto.

Y esto puede ser peligroso, y desde luego, es difícil porque ¿se sabe de verdad qué es el conflicto?. Se hace muy difícil imaginar a Karl von Clausewitz, General del Ejército prusiano, escribiendo un tratado "Del Conflicto", en lugar de su entrañable "De la Guerra" en el que prácticamente todos los militares desde 1830 han bebido.

La sociología estima que frente a la actividad cooperativa existe otra gran categoría de la acción social, la actividad opositiva o conflictiva, considerada por Simmel como una de las formas básicas de la vida en sociedad, mediante la que los hombres intenta resolver dualismos divergentes y alcanzan un nuevo tipo de integración o unidad aunque ello sea a costa de la opresión, el aniquilamiento o la subyugación del rival o rivales. Consecuente con esta idea es la de Lewis Coser que define el conflicto como la "lucha por los valores y por el "status", el poder y los recursos escasos en el curso de la cual los oponentes desean neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales".

Es una definición verdaderamente amplia y con ello empiezan los problemas, porque en ella caben, desde luego, las guerras, pero también las revoluciones, la lucha por el poder dentro de un sistema político, los antagonismos ideológicos, la lucha de clases, la competición económica entre empresas, la delincuencia, la riña callejera, los conflictos generacionales, las fricciones familiares, etc. La posición del investigador militar ante este cúmulo de posibilidades es perpleja. ¿Hasta qué árbol de este inmenso y enmarañado bosque debe extenderse el campo de la investigación castrense?. Esa situación de perplejidad se aproxima mucho a lo que la sociología (y de nuevo se busca su ayuda) llama anomía; el investigador militar se encuentra con un vacío normativo producido por el choque entre sus normas tradicionales y la nueva normativa con que se encuentra. ¿Cuál es la solución?. ¿Hay que abonarse al sociólogo militar o hay que crear el militar sociólogo?. Hasta aquí se ha llegado, continuar por este camino llevaría fuera del tema que se pretende tratar y tan lejos como se quisiera.

Existe, sin embargo, una norma que siempre es válida, sea cual sea la circunstancia: La Constitución. Y no es referencia concreta al caso español, lo que se diga vale para cualquier Estado. Todas las Constituciones sean de la ideología que sean, asignan a las Fuerzas Armadas, la responsabilidad de la Defensa Nacional, al menos en su aspecto militar y también la mayoría de las Constituciones con unas u otras palabras, consideran esa Defensa en su doble aspecto, contra enemigos exteriores y también interiores; varía, desde luego la redacción, pero el espíritu es único. Este es el punto de partida, todo lo que pueda afectar a la seguridad nacional cuyo instrumento de mantenimiento y aseguramiento es la Defensa Nacional entra en el campo de responsabilidad y, por lo tanto, de investigación y estudio de las Fuerzas Armadas.

En estas condiciones ¿cual y como va a ser el conflicto con que va a haber que enfrentarse?. Ante las dificultades que se van a encontrar, la mejor forma de orientar la complejidad del tema es plantear tres preguntas básicas e intentar contestar por separado a cada una de ellas.

Estas tres preguntas podrían ser:

- ¿Por qué el conflicto?. Lo que llevará a estudiar las posibles causas y fuentes del conflicto.
- ¿Como y qué conflicto? A lo que se contestará con la enumeración genérica y amplia de las posibles - clases de conflicto que aquellas causas pueden desen- cadenar.
- ¿Cuando el conflicto?. Debería contestarse a esta pregunta con una especificación en tiempo o, al menos, con una determinación de plazos. Ya se verá - que la imposibilidad de esta contestación, llevará a orientarse por un camino diferente.

El esquema mental que se saque después de contestar a estas tres preguntas puede, quizás, dar una idea más o menos clara de lo que pueda esperarse y, consiguientemente, de para lo que se debe estar preparados.

### FUENTES DEL CONFLICTO

La conflictividad en el mundo viene determinada por una serie de causas y circunstancias cuya enumeración completa

sería larga y excesivamente prolija y solo conseguiría complicar la exposición y dificultar la visión de conjunto, máxime si se tiene en cuenta que muchas de ellas son, en realidad, consecuencias o subproductos de otras que son causas primeras o principales.

Sin la pretensión de ser exhaustivo, podría afirmarse que la conflictividad general viene tipificada por las circunstancias que se expresan a continuación.

El mundo vive una situación permanente de lucha ideológica de dos bloques antagónicos. Esto se ha traducido, sobre todo desde el final de la II Guerra Mundial, en una bipolaridad del poder que prácticamente ha condicionado todas las relaciones y tensiones internacionales.

Esta situación se mantiene, pero está experimentando algunas variaciones significativas. Están apareciendo nuevas formas y nuevos centros de poder. Ejemplo claro de nueva forma de poder es el poder económico de los países productores de petróleo que no se corresponde con formas fuertes de poder político o militar; en este sentido, las fuentes de poder energético pueden jugar un papel importante. Por otro lado, surgen o se insinúan nuevos centros de poder que están desplazando el marco histórico y político contemporáneo de la típica bipolaridad y que incluso llegan en algún momento a perturbar los intentos de distensión entre las dos grandes potencias. Frente a esa típica bipolaridad Este-Oeste, se está produciendo una nueva Norte-Sur, aún más compleja que la anterior, porque la inmensidad de ese bloque Sur está representada por el Tercer Mundo que reclama con insistencia su puesto en el concierto mundial y la atención y asistencia que, a regañadientes, le presta el Norte.

Además, lo que parecían ser bloques monolíticos, tanto en el Oeste como en el Este, comienzan a presentar fisuras. Los movimientos pacifistas, ecologistas y antimilitaristas en Occidente y las crecientes posturas disidentes en el Este son causas de debilitamiento del poder.

Todo ello tiene, como consecuencia, una difusión del poder, lo que motiva a su vez una expansión de las áreas de conflictividad (lo que los teóricos llaman arenas de interacción de los poderes), pero entiéndase que no son solo áreas geográficas sino también funcionales.

Surgen nuevas formas y centros de poder, aparecen nuevos intereses y nuevas áreas de conflictividad y todo ello trae como consecuencia ciertos cambios en las relaciones e interacciones.

nes de poder. Los que aparecen como compañeros o socios en unos asuntos se encuentran frecuentemente enfrentados en otros y - buen ejemplo puede ser la permanente querrela fronteriza ruso-china o con mayor actualidad la competencia económica de EE.UU. con un Japón que, además, cada vez pone más empeño en lograr la total autonomía de su propia Defensa Nacional.

Los avances tecnológicos, con independencia de su incidencia en el poder destructor de las armas, al que luego se hará referencia, tienen también su parte importante. Aumenta espectacularmente la capacidad para procesar datos rápidamente y para llevar a cabo la vigilancia en tiempo real del corazón de la tierra y del océano abierto. Valga como ejemplo, pensar que en la actualidad, Felipe II no habría tardado veinte días en enterarse del desastre de la Armada Invencible, sino que habría seguido al segundo, la evolución de los acontecimientos; quizás los resultados -y la historia- habrían sido distintos. Pero también aumenta la capacidad y la eficacia de las comunicaciones y de los MCS que han terminado con la ignorancia y la consiguiente inhibición forzosa de las masas. Las noticias se conocen rápida y ampliamente y el esfuerzo de los gobernantes no basta - que se vuelque en anular o superar la amenaza latente o la agresión real, sino que también debe orientarse a sus propias poblaciones en un intento múltiple de evitar su desinformación y consiguiente desmoralización. La acción psicológica es un medio cada vez más y mejor empleado.

Se acentúan los desequilibrios demográficos. En algunos países de occidente la tasa de mortalidad se aproxima e incluso supera en algunos casos a la natalidad mientras se superpueblan zonas de elevado índice de morbilidad, en las que las predicciones de Malthuse están alcanzando caracteres de realidad dramática. Y no puede olvidarse que, según muchos sociólogos, el origen histórico del conflicto fue la presión demográfica.

Hay una circunstancia que parece mínima, pero que, en muchos casos, la experiencia ha demostrado que puede ser importante. Prácticamente ha desaparecido la costumbre internacional de la declaración formal de guerra, lo que supone que sea mucho más difícil de precisar el paso de una situación no de paz, sino de no guerra, a una de guerra, situación que ha dejado de ser "de iure" para convertirse en fáctica. Esa zona intermedia cada vez está menos delimitada y puede bastar una acción en un sentido determinado para que un conflicto se extienda, se generalice, se agrave o se haga irreversible.



El gran condicionante de nuestra era, el hecho nuclear ha marcado de forma prioritaria la evolución del conflicto. De las primeras concepciones estratégicas del "primer golpe" y la "respuesta masiva" el equilibrio nuclear de las dos grandes potencias ha llevado a la de la "respuesta flexible" concebida -como es de sobra sabido- como combinación de dos principales capacidades: responder a cualquier agresión con una defensa inmediata al nivel que se estime suficiente para detener el ataque y estar preparado para "escalar" a otro nivel ya previsto, manteniendo un firme control de la situación, si la defensa al primer nivel planteado no resulta efectiva.

Ello trae dos consecuencias inmediatas. Las amenazas pueden ir en aumento y llegar a ser, prácticamente, tan grandes como se quiera y, por otro lado, las situaciones tienden a alargarse con la posibilidad de nuevas implicaciones. Y no debe olvidarse que el "club atómico" tiende a ampliarse con las llamadas potencias nucleares de segundo orden.

Por último, hay que considerar el incremento del terrorismo, verdadera fuente de conflicto y conflicto por sí mismo. El terrorismo a nivel nacional, como reflejo de causas más profundas, sigue sin visos de solución y a nivel internacional es evidente su marcha ascendente. En realidad, el terrorismo es algo excesivamente complejo para tratarlo aquí y basta con señalarlo.

Sin embargo, con respecto al terrorismo es preciso -indicar la absoluta necesidad de no confundir los medios con la finalidad. Matar, asesinar no es el fin del terrorismo sino el medio que emplea para conseguir su verdadera finalidad: atemorizar a la masa y, en definitiva, dominarla por el terror. Es forzoso admitir que este afán de dominar a la masa para manejarla a su antojo obedece a algo más profundo que al simple deseo de matar. Será inevitable una nueva referencia posterior al terrorismo.

Estas expuestas, ni son todas, ni posiblemente las principales causas del conflicto; podrían agregarse -y cualquier lector seguro que lo haría- todas las que se quisieran: los movimientos pseudointelectuales; las corrientes nacionalistas apoyadas en bases lingüísticas, étnicas, etc.; la aparición o crecimiento de regímenes autoritarios y de dictaduras personales; las convulsiones de un postcolonialismo aún no sedimentado, con estados artificiales, fronteras mal definidas y gobiernos débiles e incapaces; el neocolonialismo económico; el nuevo fenómeno expansionista y de fanatismo religioso del Islam, nueva fuerza a considerar; el mesianismo de algunos líderes políticos. Y

se citan causas, no zonas. Si en un mapamundi se sombreasen las zonas afectadas por alguna de ellas, posiblemente todo él queda se ennegrecido.

En realidad, si se quisiera hacer un estudio detallado del fenómeno conflictivo habría que realizar un análisis de toda una gama de factores que el seminario de polemología del Instituto Español de Estudios Estratégicos del CESEDEN, con no poco trabajo, ha fijado en tres niveles diferentes:

- De causalidad profunda o permanente.
- De causalidad media o de coyuntura.
- De nivel superficial o de querella.

Y que, para no cansar, ni alargar excesivamente el texto, se exponen en Anexo. El estudio de todos estos factores debe realizarse para cada zona geográfica de interés. Ello puede dar una idea de lo complejo del tema. Y el mismo CESEDEN advierte que no está completo.

#### LAS FORMAS DEL CONFLICTO

Con este panorama expuesto: ¿Qué reserva el futuro al mundo convulsionado que se vive?. ¿Con qué tipo de conflicto habrá que enfrentarse?. La futurología es peligrosa si se intenta concretar en exceso, pues induciría a medidas también concretas y puntuales que luego pueden resultar ineficaces o lo que es peor, contraproducentes, pero también es engañosa si se generaliza demasiado, porque entonces todo es posible, pero se pierden las probabilidades.

En un nivel medio generalizado, se puede intentar recorrer el arco de esas posibilidades.

En un extremo de ese arco está el holocausto, la guerra total y general. No debe ser necesario explicar los conceptos. Es sabido que por los medios que se empleen, la guerra puede ser total, si se emplean todos los disponibles -lo que, obvio es decirlo, supone la nuclearización al máximo- o limitada, cuando se emplean los de menor poder destructivo, y por su ámbito espacial puede ser global o general, si afecta a todos los estados del mundo y local o regional, si solo afecta a dos o más sin llegar a todos. En este sentido, es evidente que la II Guerra Mundial ha sido la última guerra total y global.

Pues bien, esa guerra total entre las dos grandes potencias que se globalizaría por arrastre de los demás Estados - es, desde luego posible, ¿pero probable?. Un informe norteamericano relativamente reciente afirmaba que esta guerra era menos probable que hace dos décadas pero más probable que hace una; el informe es anterior a las entrevistas Reagan-Gorvachov.

No parece que sea ésta, ocasión ni momento oportuno para analizar estas entrevistas ni el acuerdo a que recientemente han llegado ambos estadistas en Washington; es posible que este acuerdo haya disminuido las posibilidades de una confrontación nuclear directa entre las dos grandes potencias, pero no puede dejar de señalarse el ambiente de preocupación que se percibe en Europa, manifestado por muchos de sus dirigentes ante la situación de franca inferioridad en que ha quedado la Alianza Atlántica frente al Pacto de Varsovia. La disminución de posibilidades de una guerra total inmediata puede quizás haberse realizado a costa de un aumento, cuando menos, de la amenaza. En cualquier caso la probabilidad parece mínima, pero de darse, el primer golpe o como mucho la primera respuesta deberían ser decisivas, es decir, la guerra total y global debe ser necesariamente corta, como condición "sine qua non" de continuación de la humanidad. Y no puede olvidarse que, fuera de toda lógica, la guerra siempre será posible como resultado de cálculos erróneos, accidentes o comportamientos irracionales.

Evidentemente no es este el único tipo de guerra posible. En cuanto a medios es más probable la guerra convencional que la nuclear, aunque cabe admitir la nuclear limitada a ingenios tácticos de potencia media (¿50 KtM?); de hecho, la Escuela Superior del Ejército (E.S.E.) plantea temas tácticos -los menos- en estas condiciones, pero sería en todo caso una guerra global ya que enfrentaría a las dos grandes potencias y, con ellas, a las Alianzas correspondientes.

La probabilidad aumenta para la guerra limitada y a nivel regional y aún más a nivel local entre pequeños Estados - que actúen por propia iniciativa en un marco de guerra clásica o como sustitutos de las grandes potencias. Este último caso es el que John Rex ha llamado "guerra por poderes"; las grandes potencias no se enfrentan directamente sino que lo hacen de forma limitada y local a través de "representantes" y esa guerra por delegación actúa como válvula de escape de la tensión general.

La perspectiva es distinta según el punto de vista desde el que se contemplen estas guerras locales, porque el concepto de totalidad es relativo. Desde el punto de vista global, solo habrá guerra total con la nuclearización máxima, pero des-

de el punto de vista local, la guerra puede ser total para los directamente implicados en ella, si emplean todos los medios de que ellos disponen. En último extremo y valga el ejemplo, una guerra entre dos tribus de pigmeos africanos, cuyo máximo nivel de daño está en el empleo de flechas envenenadas, será total si emplean el veneno y será limitada si no lo emplean y solo se lanzan flechas "limpias".

Un resumen muy esquemático de lo dicho hasta ahora podría expresarse así: la probabilidad de guerra clásica (convencional o no, entre Estados o bloques) aumenta de forma inversamente proporcional a la totalidad general y a la globalización, es decir, son más probables cuanto más locales y más limitadas, desde el punto de vista general, sean.

Hasta aquí la guerra clásicamente considerada como enfrentamiento entre Estados o bloques, o sea entre sujetos de Derecho Internacional. Pero falta un tipo de guerra, que se sale quizás de ese molde clásico, pero que cada vez es más actual. La guerra revolucionaria es consecuencia del carácter preferentemente ideológico que tiene el enfrentamiento de los dos bloques, representantes cada uno de una ideología radicalmente distinta.

La revolución no puede ser tratada aquí; ella sola y por si misma tiene entidad suficiente para ser objeto de un estudio específico y tan amplio como se quiera, pero lo cierto es que su importancia es tal que ha llevado a muchos teóricos a afirmar y defender que desde que se planteó ese enfrentamiento ideológico, con la guerra fría, sobre todo en la década de los cincuenta, se está viviendo la III Guerra Mundial.

Sin llegar a ese extremo, lo cierto es que la guerra revolucionaria no es una posibilidad, ni una probabilidad, sino una innegable realidad y ello en dos aspectos:

- En el internacional, con la continua escalada del terrorismo y con la cada vez mayor implicación de las potencias de forma más o menos indirecta, en conflictos nacionales.
- En el nacional, con la actuación de los que se vienen llamando grupos subnacionales, de los que, - aquí en España, no parece que sea necesario, por - desgracia, poner ningún ejemplo.

Se acaba de decir que en la guerra revolucionaria no existe ninguna probabilidad, puesto que ya es. El problema radi

ca en su peligrosidad, que se centra sobre todo en que continúe su proceso y se culmine la revolución.

En este punto, se hacen precisas dos consideraciones. En primer lugar, el terrorismo -nueva referencia al mismo, ya -anunciada- no es un fenómeno aislado, ni autónomo; el terrorismo es una modalidad de la acción revolucionaria y su existencia, -por si misma, es prueba de que se está viviendo un proceso revolucionario. El error y, a la larga, el fracaso es tratar al terrorismo como simple hecho criminal aislado; hay que atacar el problema de fondo y enfrentarse a la guerra revolucionaria que los grupos terroristas, agentes de la misma, desarrollan. Resulta, entonces, evidente que el terrorismo no es una causa de conflicto, sino conflicto en si mismo, e importante. En segundo lugar no puede olvidarse que la guerra revolucionaria evoluciona siempre -o casi siempre- hacia una guerra civil que se libra en las últimas fases del proceso y la guerra civil es, al fin y al cabo, una guerra local, más o menos limitada e incluso total, -dentro del concepto de relatividad de la totalidad que antes se ha expuesto.

Hasta aquí la guerra, que cubre todo un extremo de ese arco de posibilidades conflictivas futuras. Pero permítase una última meditación sobre la guerra, ya que, al fin y al cabo, es la posibilidad que va a exigir un empleo a fondo de las Fuerzas Armadas, un "hacer" de los Ejércitos, pues en los demás casos, su verdadera función será disuasiva, es decir, un "estar".

La guerra ha cambiado y mucho, desde el punto de vista militar y tecnológico, pero quizás la variación haya sido menor desde el punto de vista filosófico y sociológico de la guerra como especie del género conflicto.

Ya en el siglo XIV, Ibn Jaldun, quizás el primer investigador que acometió un estudio sistemático del fenómeno - guerra lo clasificó en cuatro grupos diferenciados:

- La guerra tribal, que incluía las luchas entre clanes y familias.
- La guerra de los que viven de la expoliación y el robo.
- La guerra santa.
- La guerra dinástica, de secesión o de rebelión.

Pues bien, en pleno siglo XX, un sociólogo español, sobradamente conocido, Salvador Giner, mantiene que la tipología de Ibn Jaldun, es aún relevante, simplemente con actualizar o modernizar sus conceptos, así:

- Guerras entre naciones, clanes o tribus, que compiten por un territorio, mercado, riqueza o soberanía.
- Guerras promovidas por profesionales, como un modo de vida: mercenarios, piratas, saqueadores.
- Guerras ideológicas y religiosas.
- Guerras internas, es decir, guerras civiles, en las que se ventila la legitimidad del poder o del sistema de poder.

Si se admite que estos cuatro tipos puros pueden presentarse combinados entre sí, es forzoso también admitir que se está muy cerca de la realidad. De acuerdo con esto, Giner propone como definición de la guerra la de: "Tipo de conflicto social que tiene lugar a través de la organización de una colectividad con objeto de conseguir la subyugación o destrucción física total o parcial de los miembros de otra u otras colectividades con derramamiento de sangre".

Dentro de la misma línea, aunque quizás más sencilla, Gaston Bouthoul, el padre de la Polemología, propone como definición: "La guerra es la lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas". Definición omnicompreensiva en la que entran todos los tipos de guerra que se han citado y que, además, por definir la guerra como lucha:

- Entre agrupaciones, la diferencia de los conflictos individuales, afirmando el carácter colectivo de la guerra.
- Entre agrupaciones organizadas, la diferencia de la simple lucha tumultuaria, callejera o entre grupos atípicos.
- Armada -lo que comporta el nivel tecnológico que se quiera- la diferencia de la disputa o disensión política por fuerte que sea y de todo tipo de competición propagandística.

- Sangrienta, la diferencia incluso de otras acciones militares, como maniobras o manifestaciones disuasivas, típicas de las crisis, pero que no llegan a constituir auténticas guerras.

Además, el carácter sangriento tiene la enorme ventaja de suplir el inconveniente antes citado de la falta de declaración formal de guerra. El derramamiento de sangre, el "homicidio organizado" en frase de Bouthoul, es el que define el paso de un estado a otro con todas las consecuencias que ello trae: no puede olvidarse que la prohibición contenida en el artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, de recurrir a la fuerza - puede suponer quizás la desaparición del "ius ad bellum", el derecho de recurrir a la guerra, pero no del "ius in bello", que sigue estando presente en los Convenios de Ginebra.

Se puede continuar con la exploración futurista del abanico de posibilidades que el conflicto puede ofrecer.

La segunda alternativa es la vuelta a la guerra fría, lo que supondría la aparición de tensiones bipolarizadas o la agudización de las situaciones de crisis que periódicamente se registran (es inevitable el recuerdo de las crisis de Berlín y la de los misiles de Cuba).

La reanudación de la guerra fría según el modelo mundo libre-mundo comunista es más posible de lo que la realidad actual permite imaginar. Un cambio de liderazgo, un desplazamiento radical en el equilibrio de poder, un entendimiento chino-soviético, etc., podrían ser motivos que llevasen a esta reanudación.

Pero son más probables tensiones a escala no global que pueden evolucionar a una situación de guerra fría, sobre todo si la intervención de una gran potencia desajusta la tensión entre sus dos sujetos particulares. Los conflictos parciales llevan en sí el germen de la generalización con esa posibilidad adicional. Basta citar los problemas árabe-israelí, con una amenaza constante de generalización; irano-iraquí, que de momento se contiene en una guerra local, pero con la amenaza latente del Golfo; del Africa Negra y la Unión Sudafricana, de India y Pakistán o, para terminar, el volcán hispano americano para darse cuenta que la posibilidad de extensión del conflicto es mucho mayor de lo que fuera deseable.

La tercera alternativa es la distensión, para la que actualmente se están haciendo dramáticos y a veces efectivos esfuerzos. La distensión exige que ante los inevitables razonamiento

tos políticos, cada una de las dos grandes potencias admitiese la disuasión política, económica e incluso, donde fuera de aplicación y hasta un "límite razonable" que habría que determinar, la militar por parte de la otra.

Pero, además, en la distensión no juegan solo las grandes potencias, sino que juegan todos. La estabilidad y el bienestar de todo el sistema mundial en equilibrio, pasa por el reconocimiento de las legítimas aspiraciones de los terceros en discordia, y esos terceros son el resto del mundo y aquí empiezan los problemas. Una distensión completa en su forma más pura y estable parece manifiestamente imposible, incluso a largo plazo pero así como la guerra y la tensión pueden prevalecer de vez en cuando, también podría pensarse en la benignidad de una distensión más o menos generalizada... si las grandes potencias estuvieran dispuestas a ello. Este es el problema porque, sorprendentemente, en algún informe estadounidense se advierte que los teóricos americanos contemplan la posibilidad de la distensión total con una cierta aprensión porque temen, quizás con ciertos visos de realidad, que esa distensión llevase consigo la posibilidad de una liberalización en las opciones políticas de sus aliados que podría variar substancialmente el status que ahora mantiene con ellos. Concretamente EE.UU. no oculta los recelos que le provocan un Japón económicamente fuerte o una Comunidad Europea cada vez más amplia, unida y solidaria asumiendo con absoluta independencia la dirección de sus políticas y sus economías en sus áreas respectivas. Este atisbo de desconfianza o distensión interna en el propio bloque supone ya la negación de la posibilidad de distensión total.

Y debe además tenerse en cuenta, que, al igual que en la guerra fría, la distensión no supone total ausencia de tensión y siempre es posible la agudización en períodos de crisis que es común a ambas situaciones y que por sí misma constituye quizás un tipo de conflicto cada vez más específico y que ya ha dado motivos para estudios y ciclos concretos sobre él.

En el otro extremo del abanico, final del recorrido, está la utopía, lo que algunos llaman Pacto o Alianza global y que consideran improbable aunque vagamente posible. Ello implicaría el concepto de ley mundial, que se caracterizaría por una transferencia de importantes parcelas de soberanía a una autoridad supranacional. Simplemente decir que ello supondría la renuncia a pactos bilaterales o multilaterales ilimitados; la progresiva desaparición de los nacionalismos, integrados en un regionalismo cada vez mayor con aspiraciones a universalismo y un gobierno mundial con efectividad de poderes, totalmente distinto a las múltiples y más o menos eficaces Organizaciones internacionales.



les actuales, da idea de que se está más cerca de "Alicia en el país de las maravillas" que de una posibilidad.

La verdad es que si se está tratando del conflicto, ni siquiera habría que hablar de esta posibilidad por remota o utópica que fuese, puesto que se trata de la ausencia total de conflicto, pero cabría pensar que este podía ser el punto de concre con el otro extremo, ya estudiado, del abanico, es decir, - con esa guerra global y global de corta duración en la que el único vencedor absoluto impondría a lo que quedase de humanidad el orden que quisiera. Sería la paz de los cementerios, es posible, pero paz.

De todo lo dicho, quizás se pudiera deducir que el futuro probablemente contendrá elementos de cada una de las alternativas expresadas: guerras limitadas y locales, continuación de las tensiones crónicas, reflejos ocasionales de distensión e incluso excepcionales intentos de transferencias de soberanía a organizaciones internacionales, especialmente ONU, para su mayor efectividad, todo ello salpicado con periódicos estallidos de crisis más o menos agudas.

### EL MOMENTO DEL CONFLICITO

Y se llega a la contestación de la última pregunta que al principio se plantea: ¿Cuándo el conflicto?. Lo ideal sería poder decir: "La guerra comenzará el 23 de septiembre de 1991" o "En el mes de febrero del 92" o "En la década de los 90" o "En lo que queda del siglo XX". Desde luego que cuanto más amplia sea la contestación, más posibilidad hay de acertar, pero esto no pasa de ser pura adivinación.

El "cuando" es imposible fijarlo en tiempo; el camino debe ser otro. De nuevo se recurre a los estudios e informes norteamericanos. Si se han estudiado las posibles fuentes de conflicto también se podría intentar determinar los motivos como causas inmediatas desencadenantes del conflicto, en el sentido de fijar, con la posible concreción, qué acontecimientos por sí mismos son capaces de desencadenar el conflicto (en palabras de los teóricos son "belígenos" por sí mismos). Entonces, el "cuando" vendrá dado por el momento en que uno de sus acontecimientos tenga lugar. En este orden de ideas los americanos consideran cinco cadenas de acontecimientos que estiman tienen el potencial suficiente para desestabilizar las relaciones internacionales y llevar a la comunidad hasta el punto de un conflicto violento.

Se intentará, pues, enumerar, con la rapidez posible esos cinco conjuntos de acontecimientos "belígenos".

El primero se centra en la posibilidad de un importante avance tecnológico que sea capaz de provocar un cambio significativo en las relaciones estratégicas entre los protagonistas internacionales. La experiencia adquirida recuerda que el principio del actual enfrentamiento estuvo marcado por el acceso de la URSS a la bomba atómica. Las actuales relaciones estratégicas podrían variar si una de las grandes potencias obtuviera la capacidad suficiente para neutralizar con efectividad la posibilidad de respuesta estratégica de su adversario. Entre las múltiples posibilidades que podrían aducirse a título de ejemplo, destaca la de un misil o un sistema antimisil seguro y efectivo y esto lleva a meditar sobre esa "guerra de las galaxias" cuyo programa tanto empeño tiene la URSS en paralizar.

El segundo grupo de acontecimientos "belígenos" está integrado por las acciones violentas que pueden provocar un cambio importante en la configuración de poder en un ámbito regional determinado. Es posible prever una serie de oportunidades para variar las relaciones regionales de poder en Corea, en el Oriente Medio, en Asia Meridional desde el Golfo Pérsico hasta el de Siam y en una multitud de regiones estratégicamente importantes en las que sociedades todavía en vía de formación dan valor primordial a las conquistas y anexiones territoriales.

Pero también podía radicar el peligro en la intervención de una de las grandes potencias, a un nivel que se considerase "intolerable", para por ejemplo, estabilizar Afganistán o reconducir la situación centroamericana.

En este grupo habría que pensar por último, en una variación tan importante y en cualquier sentido, en cualquiera de las grandes alianzas regionales (OTAN y Pacto de Varsovia) - que indujese a la otra a aprovecharse de la momentánea debilidad de su adversario o a no tolerar su inminente incremento de poder.

El tercer grupo está formado por los acontecimientos que pueden provocar un cambio muy importante en el equilibrio económico internacional. Todavía está vivo el problema provocado por la elevación del precio de los crudos en 1973, que llevó a los EE.UU. a amenazar incluso con la intervención armada en las zonas productoras de petróleo y que aún amenaza periódicamente, con los incidentes de los petroleros en el Golfo Pérsico. Los estudiosos fijan uno de los orígenes de la II Guerra Mundial en la Gran Depresión de 1929, y están de máxima actualidad los problemas del dólar y de la bolsa de Nueva York.

En el cuarto grupo hay que contar con los acontecimientos que puede provocar alguno de los actores internacionales de cierta importancia que, por motivos determinados, cambie sus intereses o sus objetivos. Quizás estos motivos pueden ser, no necesariamente importantes en sí, pero sí lo sería la cadena de acontecimientos que puede provocar. Piénsese, por ejemplo, en un cambio de liderazgo que de lugar a un Marruecos expansionista o a unos EE.UU. aislacionistas o a una Alemania neomilitarista, etc. Piénsese en la situación que pueden plantear las reivindicaciones de países del Tercer Mundo como India o Brasil si tienen por fin acceso al poder nuclear. Y naturalmente hay que pensar en todos los movimientos revolucionarios y de liberación nacional que están en procesos latentes o expresos.

Por último, hay que considerar en un quinto grupo los posibles cambios en la panorámica estratégica de las potencias, sin otra influencia que su propio sentido de evolución. Un ejemplo clásico es la expansión marítima soviética en su esfuerzo por salir de las "aguas blancas" y hacer sentir su presencia en las "aguas azules" o el afán japonés de asegurar por sí mismo su propia defensa, sobre todo en el aspecto marítimo protegiendo y asegurando sus extendidas líneas de comunicaciones.

En estos cinco grupos se reúnen los acontecimientos que, no es que sean fuentes de conflicto sino que al producirse alguno en concreto puede señalar el momento, el "cuando" se desencadena. Son, como se ha dicho, motivos inmediatos de conflicto, aunque también es forzoso reconocer que son muy difíciles si no imposibles de definir con concreción. Serán los propios acontecimientos en sí, cuando se produzcan, los que determinen la probabilidad del conflicto, pero quedan al menos apuntados los potenciales peligros que tales acontecimientos conllevan.

## CONCLUSION

Es posible -éste al menos es el deseo- que con lo dicho se pueda hacer una idea de la complejidad de lo que se viene llamando conflicto.

Desde luego que a las tres preguntas que se han planteado al principio y que, bien o mal se ha intentado contestar, cabría añadir una cuarta, que seguro se ha ocurrido a cualquier lector: ¿Dónde el conflicto?.

Aquí es imposible una respuesta concreta pues las posibilidades son infinitas. Recuérdese lo que se decía del mā

pamundi sombreado, que quedaría totalmente ennegrecido. Y hay - que considerar que una acción irresponsable o incontrolada del - comandante de una unidad militar, cualquiera que sea, en cualquier coordenada geográfica, en tierra, mar o aire, puede tener consecuencias dramáticas; de aquí la responsabilidad de los mandos, a todos los niveles. Pero se puede anticipar una idea, la última de esta reflexión. Siguen siendo válidas y, además, compatibles, las teorías de la tierra-corazón de Mac-Kinder, y del dominio del mar de Mahan. Es cierto que el que domina el mar dominará el mundo, pero también lo es que el dominio del mundo supone y exige el dominio de la tierra-corazón. Lo que ocurre es que son tiempos distintos.

El objetivo final es la tierra-corazón porque ella, en sí, y no el mar, es el mundo, pero no puede pensarse en dominarla si previamente no se ha dominado el mar. Esta es la condición previa imprescindible.

¿Qué quiere esto decir?. Habrá, desde luego, conflictos terrestres más o menos localizados, pero los conflictos tienden a ser, en su inicio, periférico y como tales se desarrollarán en el mar. Ahí está la primera localización del conflicto. Si la batalla del mar se gana, podrá ganarse o perderse la terrestre, pero si la del mar se pierde, la terrestre está perdida de antemano.

Es posible que la panorámica general dada no sea excesivamente alentadora. El conflicto es real, existe, amenaza y, quizás llegue a provocar la "destrucción mutua asegurada", por usar una frase más o menos consagrada. Pero también sigue siendo válida la conocidísima cita de Spengler: "En último extremo, a las civilizaciones siempre las ha salvado un pelotón de soldados". Lo importante es que cuando sea necesaria, no falte la llama divina del genio que sea capaz de decirle a ese pelotón: "Levántate y anda".

## ANEXO

### FUENTES DEL CONFLICTO

#### CAUSALIDAD PROFUNDA O PERMANENTE

- Rivalidades históricas, fundadas en ideales hegemónicos, ambiciones territoriales, revanchismos, etc.
- Rivalidades ideológicas y religiosas, por motivos doctrinales, mitos, revanchismos.
- Enfrentamientos étnicos, lingüísticos, culturales.
- Tensiones económicas por la posesión o codicia tradicional de recursos, mercados,...
- Disfrute de posiciones geográficas de valor estratégico, como pasos obligados, estrechos, líneas importantes de comunicación.

#### CAUSALIDAD MEDIA O DE COYUNTURA

- Circunstancias de orden político:
  - . Internas: debilidad del sistema políticos, de las instituciones, subversión,...
  - . Externas: dependencias, presiones y extorsiones de naturaleza económica, financiera, tecnológica,...
- Necesidades apremiantes de búsqueda y captación de mercados o zonas de influencia.

- Debilidad y desequilibrio de las estructuras sociales, de la administración; enfrentamiento de clases.
- Políticas desorbitadas o desordenadas de adquisición de potencia militar; búsqueda de suministros o de obtención de recursos para la guerra,...

## NIVEL SUPERFICIAL O DE QUERELLA

### Esfera Geográfica

- Fronteras
  - . Países limítrofes.
  - . Fijación de límites.
  - . Reivindicaciones.
- Población
  - . Crecimiento
  - . Movimientos migratorios
  - . Distribución

### Esfera Social

- Estructura social:
  - . Estratificación en clases
  - . Dinámica de las relaciones
  - . Desequilibrios, marginaciones
- Etnia:
  - . Grupos
  - . Dinámica de las relaciones entre grupos
  - . Desequilibrios, marginaciones

## Esfera cultural

- Personalidad:
  - . Valores, normas, actividades
  - . Desequilibrios.
- Creencias y religiosidad:
  - . Distribución en comunidades. Importancia
  - . Relaciones entre ellas. Antagonismos
  - . Grado de activismo.
- Ideologías:
  - . Grupos políticos e ideologías
  - . Actitudes y actividades
  - . Relaciones, Antagonismo.
- Patriotismo y nacionalismo
  - . Grupos principales. Localización
  - . Niveles de actitudes y activismo
  - . Reivindicaciones y aspiraciones.
- Lenguas:
  - . Distribución comunidades lingüísticas
  - . Agravios, reivindicaciones, etc...
- Opinión pública y medios de comunicación.
  - . Ideologías y tendencias de los MCS.
  - . Influencia y repercusiones en la OP.

## Esfera política.

- Estructuras político-constitucionales:

- . Principios generales del Estado
- . Libertades, niveles
- . Adhesión a las instituciones.
- . Prestigio de las mismas.
- Organización territorial:
  - . Principios
  - . Reivindicaciones y desequilibrios regionales
  - . Riesgos de disgregación.
- Sindicalismo:
  - . Distribución y tendencias
  - . Desequilibrios
  - . Reivindicaciones
  - . Activismo
  - . Paro y desempleo.
- Orden Público y terrorismo:
  - . Niveles de estabilidad
  - . Activismo y tendencia de grupos terroristas.
- Política Exterior:
  - . Relaciones con bloques, potencias y áreas geográficas.
  - . Acuerdos, pactos
  - . Presiones sobre el país a ámbito considerado.
  - . Contenciosos existentes.



## Esfera económica

- Recursos (agrícolas, pesca, etc.):
  - . Desequilibrios
  - . Reivindicaciones, agravios
  - . Implicaciones en política exterior e interior.
- Materias primas y energéticas:
  - . Recursos propios
  - . Desequilibrios y carencias: dependencias
  - . Fuentes de suministros. Relaciones con las mismas.
- Comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas:
  - . Servidumbres y puntos débiles de los sistemas, redes, puertos, aeropuertos, etc.
  - . Litigios internos y contenciosos internacionales.
- Industria y comercio:
  - . Deficiencias y carencias de la infraestructura industrial y comercial.
  - . Dependencias exteriores
  - . Dependencias tecnológicas.
- Economía y finanzas:
  - . Deficiencias y dependencias del sistema económico.

## Fuerzas Armadas y Defensa

- . Valoración estratégica posicional por el poder militar.
- . Medios, servidumbres y deficiencias.
- . Acuerdos y pactos militares.

- . Incrementos desorbitados del poder militar.

#### Personalidad de los estadistas.

- . Características personales.
- . Niveles de adhesión y de respeto.
- . Ideología y explicaciones.

#### Crisis coyunturales.

- . Localización y características.
- . Influencia y posibles repercusiones sobre el país.